

EL DINERO ES SAGRADO

Autor Richard Smith | Plenaria Nro. 1 | Conferencia Dios y Mamón Día 1

Introducción

Me gustaría empezar dando algunos conceptos básicos sobre el propósito de esta conferencia. Primero, quiero mencionar también que muchas de las ideas que hoy vamos a ver no son sencillas y, por lo tanto, necesitaremos concentrarnos para entenderlas. La mayoría de nosotros no suele pensar en el dinero en una forma teológica.

Segundo, a pesar de que la enseñanza de la Biblia sobre el dinero puede ser organizada con referencia a tres clases económicas - los pobres, la clase trabajadora (centro), y los ricos - esta conferencia se centrará sólo en las clases media y adinerada. Y, aunque mencionemos la situación de la clase baja, el problema de la pobreza, realmente, merece una conferencia aparte.

Tercero, una razón por la que debemos hablar sobre el dinero es que debemos ser conscientes de que el dinero en sí es una prueba, una batalla espiritual. Martín Lutero decía que debe haber tres conversiones necesarias para ser cristianos: primero, la conversión del corazón. Debemos confiar en Jesucristo con todo nuestro ser. Luego está la conversión de la mente. Debemos creer las verdades que la Biblia nos enseña. Y por último, la conversión de la billetera. Debemos confiarle a Dios todo nuestro dinero, y esperar en Él para todas nuestras necesidades. Lutero solía decir que esta última era también la más difícil de las tres. La Biblia nos enseña que la manera como manejamos el dinero es la demostración de nuestra condición espiritual.

La economía es una cuestión teológica. El dinero es poder y el poder en manos de los pecadores es siempre problemático. El dinero puede ser una increíble herramienta para el bien, así como una gran fuerza para el mal. También el dinero puede ser un amo satánico o un humilde servidor del reino de Dios.

Por todo esto es que debemos hablar sobre el dinero. Debemos aprender cómo honrar a Dios "con toda tu fuerza [o recursos]", como dice en Deuteronomio 6:5¹. Debemos entender el significado teológico del dinero para poder adorar y dar honra al Señor como buenos mayordomos.

El Dinero es Sagrado

Un amigo mío, una vez, me dijo muy triste: "El dinero está en todo" o "el dinero influencia todo". Él es un hombre de negocios muy exitoso, un cristiano devoto, un líder en su iglesia y es apasionado por las misiones. Pero él hizo esta observación basado en su experiencia en el mundo de los negocios y dentro de la iglesia. Él vio que la economía invade cada una de las áreas de la existencia y, muy frecuentemente, de una forma negativa.

Y, si somos sinceros, debemos admitir que está en lo cierto. En esta vida, lo que Pablo llama "este presente siglo malo", casi nada se escapa del poder del dinero. Dentro de nuestra cultura consumista, prácticamente todo y todos podemos ser poseídos: comprados, vendidos o alquilados por un precio justo. Casi todo y todos pueden ser comercializados y consumidos. El dinero es un intermediario entre casi toda actividad y relación. Está directamente relacionado con la experiencia de felicidad, imágenes de éxito y fracaso, estatus y seguridad.

Pensemos en lo siguiente: ¿Por qué el tráfico humano, la esclavitud sexual y la corrupción de todo tipo son realizados con éxito, frecuentemente? Porque estas actividades producen dinero. Son rentables. Esto no debería sorprendernos, ya que incluso el Rey Salomón dijo en Eclesiastés: "la sabiduría protege como el dinero protege" (7:12) y "el dinero es la respuesta para todo" (10:19); Proverbios dice que "la fortuna del rico es su ciudad fortificada, y como muralla alta" (18:11). En otras palabras, el dinero funciona como una especie de fortaleza, protección y seguridad.

Así que, dentro de este mundo de pecado, "bajo el sol" como lo describe Salomón, el dinero es poder. A nivel práctico, el dinero compra protección. Los humanos intentan asegurar su existencia contra el asedio del pecado por medio del poder que el dinero brinda. Pensemos en esto por un minuto. Consideremos el versículo de proverbios que acabamos de citar: "La fortuna del rico es su fortaleza, la ruina de los pobres es su pobreza" (10:15). Esto dice que, cuando carecemos de recursos económicos, somos mucho más vulnerables a los efectos del pecado. El dinero nos protege y compra un poco de diversión y belleza en este mundo.

Con dinero podemos comprar vacunas y buenos cuidados para la salud, que resultan en una mayor expectativa de vida, menos enfermedades, una reducida mortalidad infantil y una menor malnutrición. Podemos comer una dieta balanceada y beber agua limpia. Con dinero obtenemos una mejor educación, un mejor trabajo, una menor semana de trabajo, más tiempo de ocio, de diversión y viajes. Con dinero podemos construir nuestras casas en un terreno elevado y no en la llanura que se inunda, como la gente pobre. Podemos vivir en buenos barrios y no en asentamientos precarios. Con dinero obtenemos mejor seguridad y menos crímenes. Poniéndolo de otra forma, con dinero ganamos una sensación de poderío e independencia. El dinero provee el poder para controlar y dominar, en vez de ser controlados y dominados. No es sorpresa que seamos tentados a "amar el dinero".

En el aspecto social y psicológico, el dinero habilita la auto definición y la formación de identidad por medio de la compra de bienes y servicios. En el consumismo, por ejemplo, a los individuos se los ha dejado solos (libres de familia y religión) librados a autoabastecerse de significado y propósito. En nuestro mundo somos libres de construir nuestra identidad personal. La felicidad humana es algo que debemos construir en la economía por nosotros

mismos, ahora. En 1955 un gurú del marketing declaró: "Nuestra gigantesca productividad económica... demanda que hagamos del consumismo nuestro estilo de vida, que convirtamos la compra de bienes y servicios en rituales, que busquemos nuestra satisfacción espiritual y la satisfacción de nuestro ego, en el consumo".

Así que, dentro del mundo del pecado, el dinero es una herramienta que nos permite auto definirnos, auto identificarnos, auto proveernos, auto protegernos. Nos empodera en nuestra autonomía pecadora. Nos permite "jugar a ser dios". Y, por esta razón, decimos que el dinero es sagrado.

Tengamos en mente que sagrado es todo aquello que valoramos y deseamos de forma suprema. Se asignan valores sagrados a todo aquello que constituya una amenaza, que proteja o mejore nuestra situación. En este sentido, lo sagrado corresponde a todo aquello que le da al hombre un sentido de poder, auto orientación y trascendencia en relación con sus miedos. Nuevamente, por esta razón, el "amor al dinero" es una gran tentación.

El hombre teme a la muerte, al caos y al empobrecimiento. Cualquier cosa que alivie estos miedos conlleva una función sagrada, dado que afirma desempeñar las funciones divinas de Dios. El dinero hace esto. Por medio del poder del dinero, intentamos controlar nuestro entorno, comprar nuestra seguridad, disfrutar de los frutos de nuestra labor y personalizar nuestra identidad. Acumulamos tesoros en la tierra (Mateo 6:19) en nuestro intento de re-establecer el Edén o construir la utopía. Como el joven rico (de ser lo suficientemente afortunados como para lograr independencia económica), nos jactamos en nosotros mismos: "Alma, tienes muchos bienes depositados para muchos años; descansa, come, bebe, diviértete" (Lucas 12:19). Esta es la razón por la cual no podemos amar a Dios y al dinero.

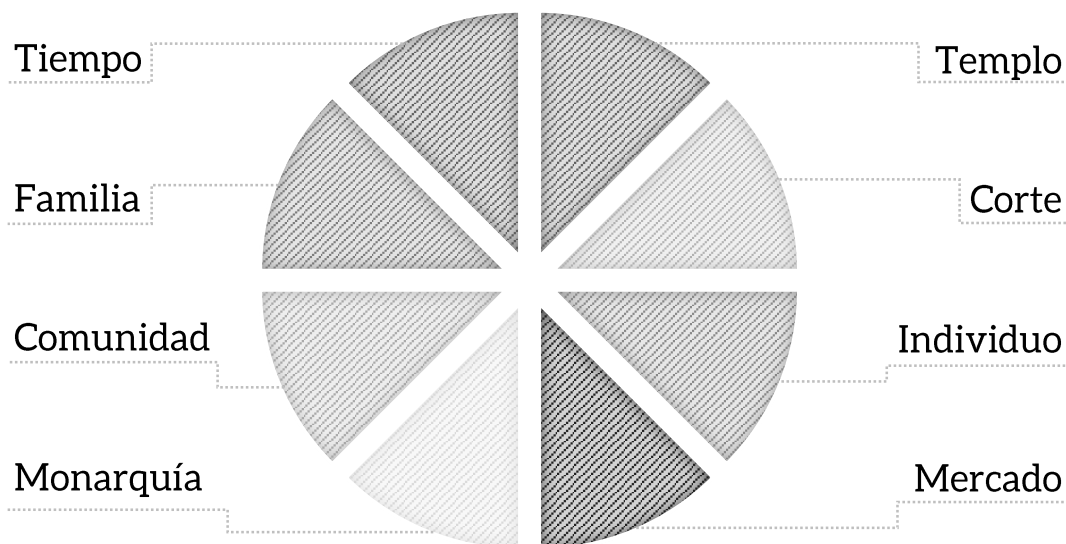
Amemos a Dios con nuestro Dinero

El antiguo Israel era llamado a ser una réplica del Edén en la tierra de Canaán. Las leyes del antiguo pacto eran diseñadas para mantener la paz y prosperidad de Israel bajo el reglamento y morada de Dios para que fueran testimonio en toda la tierra. Asimismo, la iglesia es llamada a manifestar integridad, generosidad, creatividad y sabiduría económica como testimonio ante el mundo que nos observa.

Deuteronomio 6:4-6 expresa claramente este llamado: "Escucha, oh Israel, el SEÑOR es nuestro Dios, **el SEÑOR uno es. Amarás** al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y **con toda tu fuerza**". En primer lugar, este pasaje nos enseña que Dios es "uno". ¿Qué significa esto? Significa que Dios es único y que es el gobernante absoluto sobre la creación. 2 Samuel 7:22 nos da un excelente resumen: "¡Qué grande eres, SEÑOR omnipotente! Nosotros mismos hemos aprendido que no hay nadie como tú, y que aparte de ti no hay Dios" (NVI). Noten las palabras remarcadas. La afirmación, "no hay otro Dios como tú", se refiere a la singularidad y supremacía de Dios. La segunda declaración "no hay otro Dios sino tú [aparte de ti]" significa la existencia necesaria de este Dios. Solamente este Dios puede existir... Por definición, no hay ningún rival o dioses alternativos a nuestro Dios. Y de hecho, este Dios debe existir o nada tendría sentido.

Por lo tanto, la cosmovisión bíblica afirma la singularidad y necesidad del Dios bíblico. El monoteísmo bíblico es distintivo, completamente diferente a los dioses del politeísmo, del Islam y el judaísmo moderno, como también los absolutos impersonales de la filosofía o las religiones orientales. Una y otra vez, a través de una variedad de expresiones, la Biblia declara que hay un único, verdadero Dios. Acá tenemos un ejemplo: “Dice el SEÑOR que creó los cielos (El es el Dios que formó la tierra y la hizo, El la estableció y no la hizo un lugar desolado, sino que la formó para ser habitada): Yo soy el SEÑOR y no hay ningún otro” (Is. 45:18).

En segundo lugar, luego de que este pasaje nos diga quién es Dios, nos enseña cómo debemos servirle a Él: “**Amarás** al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y **con toda tu fuerza**”. Debemos observar que la soberanía de Dios es universal y total. Todas las áreas de la vida, todas las actividades y cada momento de la semana están sujetos a la soberanía de Dios. Nada, nadie, ningún lugar o tiempo están exentos. No hay ámbito secular. No hay zonas “liberadas de Dios”. Por lo tanto, para el antiguo Israel, todas las áreas de la sociedad, incluyendo las actividades económicas, estaban sujetas a la soberanía de Dios, como vemos en este diagrama:



Y, entonces, para la iglesia, asimismo, no hay zonas o tiempos “liberados de Dios”.

En tercer lugar, la respuesta apropiada a Dios era “amar” y con “todo” nuestro ser. Este tipo de amor es absoluto y exclusivo. Esto significa completa lealtad y devoción. Nada puede ser retenido o dirigido a otra persona o a otra cosa. Este tipo de amor prohíbe cualquier tipo de idolatría.

En cuarto lugar, noten la exhaustividad de este amor. El amor que Dios espera en el “corazón” (que es nuestro centro motivacional), se extiende al “alma” (que significa todo nuestro ser y cuerpo), y está expresado “con todas tus fuerzas”, lo que significa, literalmente, recursos y, a menudo, es traducido por judíos estudiosos como dinero. Nuestros recursos incluyen todo lo que Dios nos provee: nuestros dones, tiempo, talento, dinero, como así también fuerza física y mental.

Recuerden, para el Israel antiguo, todas las áreas de la sociedad estaban sujetas a la soberanía de Dios, incluyendo el uso del dinero. Y, no solamente en el Sabbath, sino todos los

días de la semana, todo el tiempo. Lo mismo es real para nosotros. Entonces, este mandamiento del Antiguo Testamento se aplica a nosotros también. Jesús confirma esta enseñanza del antiguo testamento.

Y Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella? Respondiendo él, dijo: Amaras al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu fuerza, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Entonces Jesús le dijo: Has respondido correctamente; haz esto y vivirás. (Lucas 10:26-28)

Una vez más, cuando se refiere al dinero, no existe el cristiano del domingo y un pagano del lunes al sábado. Nuestra ética de negocios, por ejemplo, no puede ser diferente durante la semana a la ética del domingo.

Si todo lo que ustedes recuerdan de esta conferencia es esto: Debemos amar a Dios con todos nuestros recursos (nuestro tiempo, talentos y dinero), todo el tiempo y de todas las maneras, es suficiente.

La Oración del Dinero

¿Qué harías si fueras realmente un hombre rico o una mujer rica? ¿Cómo gastarías tu dinero? ¿Qué estilo de vida adoptarías? Para ponerlo de otro modo, ¿qué harías si tuvieras \$1.000.000? O, supongamos que sos una persona normal, con un estilo de vida de clase media, ¿cómo usarías unos \$10.000 o \$100.000 extra? ¿Usarías el dinero según las demandas del consumismo, para invertirlo en “tesoros en la tierra”, o lo invertirías en “tesoros en el cielo”?

Desde otra perspectiva, cualquiera sea tu status económico, ¿podrías orar estas dos peticiones sacadas de Proverbios 30:7-9 (RVC)?

*Solamente dos cosas te he pedido;
iconcédemelas antes de que muera!
Aparta de mí la vanidad y la mentira,
Y no me des pobreza ni riquezas.
Dame sólo el pan necesario.*

Piensa un momento conmigo acerca de lo que implica esta oración. La primera petición es un pedido de integridad ligado a una oración sobre el dinero. Cuan opuesto es esto en el mundo de Mamón, en el cual, muy a menudo, mentir, engañar, decepcionar y manipular es la forma en que se hacen negocios.

La Biblia, por otro lado, demanda integridad económica. Proverbios 11:1 dice: "La balanza falsa es abominación al SEÑOR, pero el peso cabal es su deleite". Ezequiel 22:12 dice sobre los líderes de Israel: "'En ti se ha recibido soborno para derramar sangre; has tomado interés y usura, y has dañado a tus prójimos, extorsionándolos y de mí te has olvidado' — declara el Señor Dios."

Segundo, considera la petición a Dios que hace la oración sobre el dinero: "No me des pobreza ni riquezas. Dame sólo el pan necesario". Esta petición asume que Dios es su

proveedor y protector; en contraposición con Mamón o el consumismo del hoy. La segunda petición ruega sólo por lo que es necesario, y esto es importante. Cuán diferente es esta expectativa de lo que el consumismo nos promete. Esto que pide, asume una libertad del amor al dinero y un corazón satisfecho y agradecido. Nuevamente, ¡qué gran diferencia con la economía consumista en la que vivimos!

Tercero, observemos la lógica de esta oración en la petición sobre el dinero al final del pasaje: "No sea que, una vez satisfecho, te niegue y diga: «¿Y quién es el Señor?» O que, por ser pobre, llegue yo a robar y ofenda el nombre de mi Dios" (Pr. 30:9; RVC). Esto es bastante importante. Todas las clases económicas se enfrentan a tentaciones similares y diferentes. Todos somos tentados a amar el dinero más que a Dios. Todos somos tentados por la corrupción y el engaño en nuestras operaciones financieras. Todos somos tentados a desarrollar una mentalidad de víctima ("pobrecito, yo!"), o un sentido de derecho en el que creemos que todos nos deben algo. Estos podrían ser nuestros padres o un empleado o el gobierno—incluso Dios. Pero, las tentaciones del rico y del pobre también son distintas

Para el pobre, según este Proverbio, la tentación es convertirse en una persona amargada y cínica, lo cual llevaría a una actividad criminal con el fin de asegurarse un medio de vida.

Para el rico, la tentación es sentirse "satisfecho" o "lleno", como la Biblia llama "olvidarse" de Dios. Una vida de placer, de alivio y lujo pueden cegarnos y ensordecernos espiritualmente. Las riquezas pueden comprarnos un poquito de cielo en la tierra. Con dinero podemos reconstruir nuestro propio Edén, lo que Jesús denominó "tesoros en la tierra" y con esto nos contentamos. De hecho, demuestra que cuanto más dinero hacemos, nos convertimos en personas menos generosas y amables.

Permítanme concluir con esta cita acerca de la riqueza, por el teólogo Richard Foster:

La riqueza es una cosa peligrosa. Toda la tradición bíblica revela esa verdad...Dios llama a algunos a aumentar sus ingresos con el fin de utilizarlos para el bien de todos... Estamos tratando con dinamita. La riqueza no es para los neófitos espirituales; serán destruidos por ella. Sólo las personas que tienen las manos limpias y un corazón puro pueden, con toda esperanza, manejar este "vil metal" sin ser contaminados. La gula, el orgullo, la codicia, la avaricia pueden desarrollarse sin dar aviso. Este camino está plagado de grandes frustraciones y tentaciones y los que andan en él se enfrentan a decisiones desconcertantes y opciones morales trágicas que la mayoría de las personas nunca tendrán que considerar...El aspecto más sutil y peligroso del ministerio del dinero es la falsa sensación de poder que da. Empezamos a sentirnos en control. Otros comienzan a buscarnos, no por lo que somos, sino por lo que tenemos. Empiezan a mirarnos de formas espiritualmente destructivas. En un sentido importante, el dinero es poder y tenemos el poder de determinar el futuro de tal o cual proyecto o causa, y ellos lo saben. Y, lo más destructivo de todo, nosotros lo sabemos. El orgullo espiritual asoma su fea cabeza cuando se filtra el pensamiento de que estamos a cargo,

tenemos el mando. El deslizamiento degenerativo continúa hasta que nace un nuevo pseudo-salvador.

Notas

i – A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión La Biblia de Las Américas (LBLA).



Permisos: se le permite y estimula a reproducir y distribuir este material en forma física, en su totalidad o en extractos inalterados, siempre y en cuanto usted no cobre por ello. Cualquier excepción a lo anterior debe ser aprobada por Richard Smith. Por favor, incluya la siguiente declaración en las copias distribuidas: Por Richard Smith.